

# La asombrosa historia de la palma Mararay de Buenaventura, *Aiphanes buenaventurae*



Palma Mararay, *Aiphanes buenaventurae*

**Por: Alberto Gómez Mejía**

Presidente y Fundador del Jardín Botánico del Quindío

*Aiphanes* es un nombre acuñado en 1806 por el botánico alemán Carl Ludwig von Willdenow y corresponde a un género de plantas de la familia Palmae. Son palmas espinosas exclusivas de América, que se dan principalmente en Colombia: crecen en nuestro país 22 de las 26 especies descritas; de las nativas hay 10 especies, casi la mitad, en distintas categorías de amenaza de extinción.

Una de estas especies, la *Aiphanes buenaventurae* Borchs & R. Bernal es un corozo endémico de la región Pacífica colombiana, llamado “Mararay de Buenaventura”. En 87 años solo se habían recolectado dos ejemplares de herbario, uno en Buenaventura, el 6 de mayo de 1926, por Orator Fuller Cook del *Smithsonian Institution*, y el otro, en 1967, en la Isla de Agua Dulce, en la misma zona, por Harold E. Moore del *Bailey Hortorium Herbarium*. No había ningún ejemplar vivo en Colombia ni en ninguna otra parte del mundo en colecciones botánicas o en otros herbarios.

En 1989 el botánico Rodrigo Bernal, a título personal, buscó la palma en aquella región, con resultados infructuosos, y, posteriormente, en febrero de 2013, en la décima expedición realizada por el Jardín Botánico del Quindío para la recolección de palmas nativas de Colombia, patrocinada por el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Bernal reiteró la pesquisa, con la ayuda de todo el equipo que lo acompañaba y, después de 5 días de exploración, no fue posible hallarla. Prácticamente la consideraron extinta. El hábitat, donde alguna vez había sido recolectada, estaba severamente alterado.

Nueves meses después, exactamente el 21 de noviembre de 2013, también con el patrocinio del Instituto Humboldt, se hizo la undécima expedición botánica, esta vez a la Serranía del Darién, en el municipio de Acandí, Chocó, como a 650 kilómetros al norte de Buenaventura, a fin de recolectar ejemplares de la especie *Sabinaria magnifica*, correspondiente al nuevo género y la nueva especie descritos poco tiempo antes por el mismo Rodrigo Bernal y Gloria Galeano (Q.E.P.D.). La labor se cumplió con éxito y cuando ya terminaban la

jornada, a media tarde, el Director del Jardín Botánico del Quindío, Héctor Favio Manrique, le sugirió a Bernal que ascendieran unos cuantos metros del sitio donde se encontraban para explorar un poco más la serranía, contra la opinión de otros integrantes del grupo que estimaron que estaba muy avanzada la hora y que la región era muy peligrosa por las actividades ilícitas que se realizan allí de manera habitual. A pesar de esta oposición, por instrucción de Bernal, subieron unos cincuenta metros más y se encontraron con seis ejemplares de una palma extraña, pequeña, cespitosa, muy bella, que no identificaron inicialmente, pero que luego de los análisis correspondientes el propio Bernal la reconoció como *Aiphanes buenaventurae*. ¡Era la especie cuyos ejemplares habían buscado infructuosamente meses antes, mucho más al sur! Una noticia jubilosa.

Había en el lugar muy pocos ejemplares, tal vez los últimos que quedan en estado silvestre de esta palma, con la enorme desventaja de no estar en un área protegida, sino en una zona donde pululan los cultivos de plantas con fines ilícitos. Como la especie es cespitosa, vale decir con muchos tallos, solo tomaron hijuelos y dejaron el resto de las palmas en su sitio, a su suerte.



Palma Mararay, *Aiphanes buenaventurae*

El material que los expedicionarios recolectaron en plantas vivas y en semillas fue depositado inicialmente en la cámara húmeda del Jardín Botánico del Quindío y, al cabo de un tiempo, de los especímenes brotaron nuevas hojas, lo que indicaba que ya estaban aclimatados y listos para localizar en el campo. Uno de ellos fue precisamente sembrado en la Colección Nacional de Palmas del Jardín por el entonces Viceministro de Ambiente, Pablo Vieira, el 31 de julio de 2015, con ocasión de una reunión de junta directiva del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, que se cumplió en las instalaciones del Jardín.

El Mararay de Buenaventura se encuentra sano y salvo, ha florecido y ha fructificado, tal vez como expresión de su conformidad con el jardín que ahora habita.

#### Nota

Este artículo hace parte de una serie de documentos relacionados con los usos de las palmas nativas de Colombia, y del convenio interinstitucional 060/16 de 2020 entre Fedepalma, Cenipalma y el Jardín Botánico del Quindío, con el cual se está realizando un intercambio científico para el cuidado de las palmas en el país.